

¿Todos con la familia?

Se hace evidente que la familia, bien como sujeto de derechos y de protección legal, bien como destinataria de planes de protección y de estudios de investigación, está de moda. “Algo se mueve” en temas familiares. Quizás nos vamos haciendo conscientes de la importancia de la familia como primer núcleo de solidaridad entre las generaciones. Quizás vamos siendo más conscientes de dos “urgencias” que llaman a nuestras puertas. De un lado, la alarmante bajada de natalidad en los países de occidente (con consecuencias económicas negativas para nuestras economías y para nuestros sistemas de Seguridad Social); de otro, que las familias constituyen un “colchón” necesario para que determinadas situaciones sociales puedan tener una respuesta satisfactoria (bien saben esto los Estados...).

A finales de los 70 el Parlamento Europeo invitaba a que la “política familiar forme parte de todas las políticas comunitarias”. A finales de los 80 la Comisión y el Consejo Europeos aprobaban disposiciones en relación a la familia (de escaso valor jurídico pero con un cierto valor simbólico). A finales de los 90 el Congreso de los Diputados de nuestro país señalaba los grandes ámbitos de una política integral de apoyo a la familia (conciliación vida laboral-vida familiar, atención a las personas mayores, sanidad, atención al menor, educación, adopción, política fiscal y de rentas, familias numerosas, televisión, conflictos familiares, prevención de la violencia en la familia...).

Poca gente duda, hoy por hoy, que la familia es la ONG más importante de nuestra sociedad. El cuidados de los ancianos, de los niños, de los enfermos y discapacitados, el sustento de los parados, básicamente tienen lugar en el ámbito familiar. Nuestra red hospitalaria ¿funcionaría sin el apoyo y los cuidados que los familiares suministran a los enfermos ingresados? Si las abuelas se declararan en huelga ¿podrían trabajar los dos miembros de una pareja? Y tantos y tantos ejemplos que podemos citar...

¿Tratamos a la familia como se merece? ¿Admiramos el milagro permanente que ocurre en cada hogar? ¿O simplemente nos hacemos eco de los discursos casi apocalípticos sobre la familia? ¿En qué términos hablamos de la familia? ¿Cómo la miramos? ¿Cómo la miran nuestras instituciones educativas, sanitarias, eclesiales, políticas, sindicales...? ¿Qué hemos hecho por la familia? ¿Qué hacemos por la familia? ¿Qué debemos hacer?■